



El reto de hacer lectores

Elena Gómez-Villalba¹⁰

Continuamente oímos hablar de la animación a la lectura, de la necesidad de estimular la afición hacia ella, de inculcar el hábito lector en niños y jóvenes. Somos conscientes de que la lectura crítica e inteligente, todavía hoy, constituye un elemento esencial para la formación del individuo, por lo que, a pesar de todas las circunstancias que obran en nuestra contra, merece la pena intentar despertar en los niños y jóvenes el interés por la lectura y conseguir una actitud positiva hacia la misma, que pueda conducir a una práctica crítica e inteligente, activa, placentera y desinteresada.

Dada la heterogeneidad del lector infantil y juvenil y teniendo en cuenta que el problema se agudiza en el umbral de la adolescencia, nos referiremos fundamentalmente a este período del desarrollo, sin menoscabo de que gran parte de nuestra propuesta sea extensible a otras situaciones y con la seguridad de que se trata de un quehacer que debe iniciarse desde el comienzo de la escolaridad.

De cualquier forma, es preciso separar aquellas actividades aisladas, conducentes a acercar los libros a los niños y jóvenes, de aquellas cuyo objetivo es hacer lectores, que exigirían la continuidad de un proceso graduado, lo cual no quiere decir que haya que plantearlas como una actividad obligatoria, inflexible, sometida a controles varios que pudieran recordar cualquier práctica escolar, ya que, mientras que la lectura mantenga los tintes de ser controlada, difícilmente desembocará en una habituación personal del sujeto lector.

Dentro de la realidad escolar la lectura es una materia instrumental y, por lo tanto, obligatoria, pero a la vez es una actividad hacia la que debemos

crear una afición: son dos premisas aparentemente contradictorias. Si la lectura es siempre *algo para*, provocará en el niño la impresión de que tras ella hay siempre un nuevo trabajo y, por lo tanto, nunca podrá experimentarla como placer.

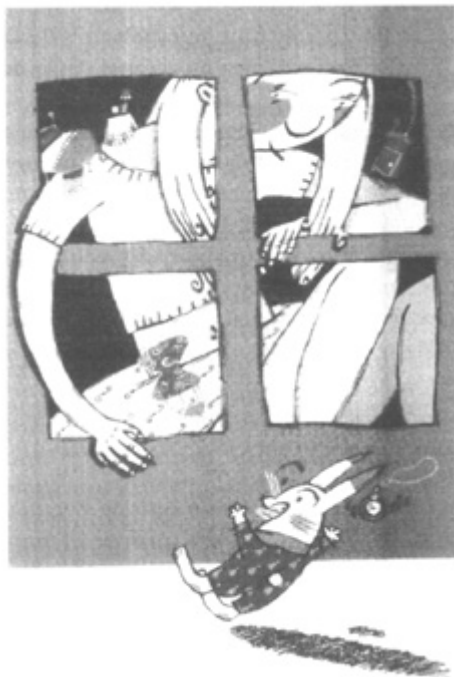
Como recuerda Pennac (1993) el verbo leer no soporta el imperativo, aversión que comparte con otros verbos, como amar, soñar... por lo que se trata de una labor de sensibilizar, de motivar, de orientar, sin pedir nada a cambio; se trata simplemente de leer, pero no forzando la lectura, ya que una curiosidad no se fuerza, se despierta. Por ello habrá que atender a todo lo que nos conduzca a conseguir verdaderos lectores, pero nunca instrumentalizar la lectura, sin menoscabo, por supuesto, de que su práctica asidua pueda desarrollar áreas de aprendizaje muy diversas.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la adecuación de los libros de lectura a los gustos e intereses, a las capacidades y exigencias de los lectores. Habrá que proporcionarles un material en el que puedan encontrar una respuesta a sus expectativas, a su sed de fantasías, de aventura, de experiencia y conocimiento, que les ayude a conocerse a sí mismos, superando así la actitud de *lector pasivo* y la opción meramente literaria.

Acertar con el libro correcto en el momento preciso puede provocar un encuentro muy positivo. Para la mayoría de los jóvenes puede ser el contenido del libro lo que sea particularmente importante; para otros la configuración de un personaje; para unos pocos, puede ser, incluso, el estilo mismo de la prosa, pero es importante que el libro ofrezca al lector la posibilidad de *abandonarse*, de quedar atrapado en la historia, de manera que al acabarla sea como si despertara: tendrá entonces la conciencia de pasar de un mundo a otro, de una vida a otra diferente. Luego será preciso reflexionar sobre esa historia que ha leído rápida, vorazmente, casi *de un tirón*, esa historia que *ha vivido en y con* sus personajes y ambientes. Para ello no basta con una mera motivación que despierte su curiosidad, excite su interés y procure divertir. No basta con crear un ambiente distendido y receptivo; llega un momento en que es preciso reflexionar sobre la historia que, individualmente, ha sido leída, facilitando, en sesiones *de trabajo* o de animación, la posibilidad de una intercomunicación con los demás que permita desarrollar diversas estrategias de comprensión, de conexión intertextual entre

las historias narradas y las propias experiencias personales para ir comportándose como lectores activos.

Son fundamentales estas sesiones de animación a la lectura, aun después de haber leído, lo que podría parecer una contradicción si no aclaramos que con la animación *a posteriori* más que incitar a la lectura de un libro lo que pretendemos es conseguir una profundidad de lectura que potencie la capacidad de gozar con ella y reclame una nueva experiencia lectora, de manera que la experiencia resulte suficientemente gratificante como para querer repetir una y otra vez, ocasiones que se aprovechan para ir ahondando en la lectura con estrategias centradas siempre en la obra, que, a la vez que lúdicas, faciliten una mayor profundización en lo leído y les hagan sentirse como lectores y como personas más seguras de sí mismas.



Il. de Mercè Canals, para *Alicia en el país de las maravillas*, en *Six personnages en quête d'images* (Paris, Centre de promotion du livre de la jeunesse-Seine-Saint-Denis/Hachette, 1995).

acepte o rechace lo leído, al mismo tiempo que se va sensibilizando ante la expresión literaria, permitiendo y propiciando así que la experiencia de la lectura llegue a ser ese lugar de encuentro donde entran en conflicto dos individualidades bajo la ley de un querer decir del autor en el texto y de un querer encontrar, saber y situarse, que es la contribución del lector.

De lo anteriormente expuesto se desprende que planteemos las sesiones de animación con la finalidad de proporcionar un encuentro gozoso personal, íntimo, profundo con el libro, ayudando a los lectores a experimentar con su propia lectura y hacerles llegar a donde por sí solos, probablemente, no habrían sido capaces, utilizando para ello la dimensión lúdica del texto, la fuerza recreativa del símbolo, la interpretación

e interpelación de la comunicación literaria, que es el mejor revulsivo para provocar el deseo de leer.

Hay que tener en cuenta que, aunque los niños y jóvenes aprenden a leer leyendo, la oportunidad de leer es insuficiente sin un soporte instructivo ambiental o, lo que es lo mismo, un lector no nace sino que se hace, pero no es la casualidad lo que hace al lector, la casualidad de haber tropezado con el sentido que interesa, la que permite adquirir la habilidad y edificar la curiosidad, sino el desarrollo de una serie de estrategias que faciliten y enriquezcan su lectura, la promoción de su pensamiento acerca de lo que están leyendo y la convicción de que la lectura es una actividad útil y placentera.

Preparación de las sesiones de animación

Para llevar a cabo esta labor necesitamos un tipo de persona (animador) que asuma que todo su comportamiento debe conducir a formar lectores y no meros consumidores de libros. Es muy importante que sepa transmitir la alegría de gozar de una buena lectura, para lo que es necesario que sea lector asiduo, que ame esta actividad, pues antes que exigir, debe compartir el gozo de leer. Además, debe creer en lo que hace, poseer ciertas dotes de imaginación e intuición, ser una persona sensibilizada y, sobre todo, debe haber estudiado y conocer profundamente la obra que posteriormente comentará con los lectores:

————— 45 —————

- El autor, si es posible, a través de la lectura de otras obras.
- La línea argumental, es decir, cómo se organiza el asunto del libro.
- El tema, o sea, la intención del autor al escribir el libro y las ideas que ha querido comunicar a sus lectores.
- Los elementos de ficción, que suponen el análisis de la línea argumental en sus elementos fundamentales: personajes, acción y circunstancias, lo cual lleva consigo:
 - Perfilar los *caracteres más definitorios* de los distintos personajes.
 - Ver quién es el *protagonista* y quiénes los *personajes secundarios* y cómo se relacionan.
 - Determinar el *enmarque espacio-temporal*.
 - Ver el *grado de fantasía* que ofrece la obra.
 - Analizar los sentimientos que se desprenden de la obra.
- Los factores socio-culturales: atención a los contenidos nocionales que pueda contener la obra.

- La forma expresiva:

- Tipo de narración.
- Estructura.
- Técnicas narrativas.
- Punto de vista del narrador.
- Lenguaje literario.
- Papel de la ilustración.

Una vez analizada la obra, y no antes, se procederá a concretar los elementos más importantes y los más problemáticos, así como los más característicos del autor para, consecuentemente con ellos, establecer una estrategia de animación y una serie de actividades complementarias. Si es factible, en una puesta en común con personas ocupadas en la misma empresa, se discuten las observaciones individuales y se concretan los puntos específicos de cada libro que, bien por su complejidad, por su importancia, por su originalidad o porque pueden pasar desapercibidos, es importante resaltar en el curso de la animación; se perfila la estrategia y se programan las actividades complementarias que se consideran más acordes con la atmósfera del libro en cuestión.

Metodología de las sesiones de animación

Se llevan a cabo con grupos que no sobrepasen el número de 20 personas y con una periodicidad de 15-20 días, en un ambiente agradable, práctico y cordial, ya que deben servir para aprender a leer agradablemente, propiciando un encuentro gozoso, personal, íntimo, profundo con el libro.

Se inician las sesiones con una presentación del autor acerca del cual se comentan algunas características, rasgos de su vida o de su obra, para que tomen conciencia los lectores de que la actividad de leer una obra literaria es un acto de comunicación con el autor, a través del mensaje que éste transmite.

A partir de este momento se pueden distinguir dos partes claramente diferenciadas:

1. Una primera parte en la que, por medio del diálogo participativo, de manera completamente espontánea, se hace un resumen del argumento, intentando evitar el simple recuento literal de la historia: hablamos de las características de los personajes, tratando de visualizarlos, con los detalles que nos da el autor y nuestra propia imaginación, y de las relaciones entre ellos. Datos que resume el animador con brevedad y rapidez. Comenzamos así porque, al mismo tiempo que pueden ejercitar su capacidad de síntesis, ofrecemos la posibilidad de aproximarse a la historia a los que no

han leído, que nunca serán recriminados, pero en los que sí procuraremos excitar la curiosidad y despertar el deseo de leer.

Inmediatamente pasamos, también por medio del diálogo, a la valoración del contenido, para lo que previamente hemos establecido una serie de preguntas-guía sobre aquellos aspectos fundamentales o problemas básicos que plantea la obra, con el fin de ayudar a los lectores a percibir la historia desde dentro y evitar que asistan a ella como simples espectadores, intentando despertar la curiosidad respecto a los sentimientos de los personajes involucrados en la acción y, al mismo tiempo, que sirvan para percibir cabalmente a dichos personajes, de manera que el diálogo entablado sea el vehículo para verbalizar algunas de las reacciones afectivas que puedan haber experimentado a través de la lectura.

Son preguntas pensadas con el fin de aclarar aquellos aspectos del libro que se consideran más problemáticos y destacando los más atractivos,

————— 47 —————

procurando continuamente una implicación personal para estimular la interacción con los personajes y la propia implicación con la historia, al mismo tiempo que intentamos desentrañar el mensaje. Preguntas del tipo: qué ha gustado más o menos, qué ha sido lo más divertido, lo más misterioso, lo más aburrido, tratando de establecer una comparación entre lo leído y la vida real y sus problemas, pero sin agotar exhaustivamente los temas.

En cuanto a los personajes, se pueden realizar una serie de preguntas que faciliten el análisis: *¿qué personaje ha gustado más?*, o directamente, *¿quién es el protagonista?*, *¿cómo es?*, *¿qué hace?*, *¿qué dice?*, *¿qué piensa?*, *¿qué siente?*, *¿cómo habla?*, *¿qué opinas tú?* Lo mismo se puede hacer con cualquier otro personaje que se considere importante dentro del relato, ya que uno mismo puede provocar distintas reacciones en las transferencias del yo, al mismo tiempo que se van estableciendo relaciones entre ellos y emitiendo opiniones acerca de sus respectivos comportamientos, explicitando qué hubiera hecho cada uno.



II. de Teo Puebla, para *El cuento interrumpido*, de Pilar Mateos (Barcelona, Noguer, 1983).

En lo referente a los elementos fantásticos, nos puede interesar que caigan en la cuenta de cuáles son los elementos del libro en los que reside la fantasía: personajes, acciones, objetos, ambientes, etc., por medio de preguntas tales como: *¿pueden ocurrir en la realidad?*, o *¿qué acciones ocurren solamente en la imaginación del personaje?*

Para las situaciones que se deban destacar y no hayan sido tratadas al hablar de los personajes, por ejemplo, se puede partir de preguntas como: *¿qué ocurrió cuando...?*, *¿cuál fue la causa?*, *¿cómo terminó?*, *¿cuál es tu opinión?*

Circunstancias espacio-temporales, así como los factores socio-culturales, son tratados con interrogantes del tipo de *¿dónde ocurre la historia?*, *¿en qué época?* Todas ellas son cuestiones especialmente interesantes en las novelas históricas o en las de aventuras ambientadas en lugares exóticos, civilizaciones pasadas, o en aquellas que tratan problemas socio-culturales de la sociedad actual.

A lo largo de todo el diálogo, muy probablemente, habrá salido a relucir el mensaje que el libro haya podido dejar en cada uno de los lectores, si no espontáneamente, propiciado por la intervención del animador, que las induce a comentarlo desde los diferentes puntos de vista existentes en el grupo. De la misma manera, incitará continuamente a que se produzca la implicación personal, tanto afectiva como crítica.

En cuanto al lenguaje, su análisis se lleva a cabo de una manera funcional, con un carácter recreativo, lúdico, de modo que cualquier momento sea propicio para jugar con aquella forma expresiva tan propia del autor, para hacer y deshacer la frase, para rimar como él, para construir comparaciones o metáforas que produzcan la sensación de belleza que él consigue, para recordar refranes, adivinanzas, romances, como los que aparecen en el libro, para intentar entrar en un juego de tipo poético, en el que las palabras a la vez que suenan, huelan o sepan, de manera que esos vocablos se puedan abrir a asociaciones novedosas y creativas.

¿Por qué este diálogo? Porque, en general, los adolescentes saben cómo hacer una lectura básica, pero fallan a la hora de aplicar un pensamiento de nivel superior y una habilidad analítica; necesitan aprender a pensar acerca

————— 49 —————

de lo que están leyendo, integrarlo en lo que ya saben, compararlo con otras situaciones y evaluarlo en términos de nivel estético y ético.

No se trata tanto de utilizar la técnica de pregunta-respuesta, como de saber intervenir en el momento adecuado para reconducir el coloquio cuando sea preciso, con el fin de incidir en aquellas cuestiones de la obra consideradas fundamentales.

II. Una segunda parte está constituida por las actividades que se organizan partiendo del libro en cuestión, determinadas siempre por las características del mismo, con las que pretendemos reafirmar estrategias varias de lectura, redundando en la idea de interacción lectora con los diferentes componentes de la historia: personajes, estructura argumental, contexto e incluso estilo del autor. Insistimos en ello porque es relativamente fácil y frecuente en estas actuaciones conducir al grupo por un derrotero de actividades lúdicas que pierden toda conexión posible con la historia, con lo cual los niños se divierten mucho, pero en nada se activa el gusto por la lectura.

Para estas actividades, a no ser que se desarrollen por escrito, se organizan en subgrupos formados al azar con el fin de evitar los grupos preestablecidos que pudieran polarizar la actividad o aislar a los más tímidos o a los de menor índice de aceptación.

Tras la oportuna presentación, cada subgrupo prepara su desarrollo y, transcurrido el tiempo fijado, bien la realizan ante los demás, bien el portavoz da a conocer las conclusiones a las que ha llegado el grupo o los resultados obtenidos, que a su vez son evaluados por el resto de los subgrupos. Otras veces se organizan con la modalidad de concursos, lo cual estimula asombrosamente la actuación y caldea el ambiente, o de competición a base de preguntas elaboradas por ellos, adivinanzas, selección de textos, etc.

Procuramos una gran variedad de estas actividades organizadas al hilo de la narración, a través de las cuales intentarnos complementar ese contacto verdaderamente personal con el texto, que hemos propiciado a lo largo de toda la sesión, insistiendo en la visualización de personajes y ambientes o en la vitalización de acciones y situaciones por medio de dramatizaciones, entrevistas, lecturas en voz alta, vueltas al pasado..., utilizando conocimientos

anteriores, deducciones o extrayendo consecuencias, e incluso utilizando reflexiones metacognitivas que se desprenden de los comentarios evaluadores de los asuntos planteados en la lectura, que se pueden materializar también en la reescritura del final de una historia, que mayoritariamente no ha sido aceptado, o en la narración de las vivencias del protagonista un tiempo después del momento final del libro, lo cual proporciona una oportunidad reflexiva a los lectores para pensar, juzgar y sopesar las acciones, emociones y reacciones del personaje frente a sus propias identidades emergentes.

La oportunidad de interactuar ellos mismos es un aliciente en la búsqueda de la autoidentidad, tan característica de los lectores adolescentes que, sin duda, valoran en gran medida las relaciones con sus iguales, de manera que combinamos los beneficios educativos de la colaboración grupal con el desarrollo de un conjunto de actividades dedicadas a profundizar por otros caminos en la lectura o de hacerles reflexionar sobre el mensaje o el tema tratado.

El papel, pues, que desempeña un buen animador en la exposición y enriquecimiento de las respuestas de las lecturas puede ser importante, proporcionando el reto para crear, explorar, inventar, enriquecer y hacer descubrir una respuesta individual en el pensamiento del lector acerca de un libro, por medio de comentarios sugerentes, no demandantes de respuestas concretas que podrían negar la libertad del lector. En ningún caso pueden ser manipuladores de lecturas ajenas o *delegados para leer* en lugar de otros. Tiene que presentar una multiplicidad de caminos abiertos, de inexplorados parajes, porque es precisamente el carácter de aventura que adquiere la acción de leer lo que atrae especialmente al lector joven, que encuentra en ella una fuente de descubrimientos y de placer.

La actuación del animador consiste en facilitar a los lectores un soporte para reflexionar al hacerles preguntas que vayan más allá de los hechos que relata el autor y ayudarles a hacerse preguntas similares a sí mismos, motivándolos a desarrollar otras cuestiones adicionales que estimulen respuestas creativas y personales acerca de distintos aspectos de la obra. Se trata de actividades que promueven el pensamiento a distintos niveles, en las que no solamente se actúa con un componente intelectual sino también emocional, que ayuda a los lectores a entender mejor y a apreciar los textos,



Il. de Federico Ribas, para *El dragón de llama*, de E. Nesbit (Madrid, Calleja, 1922).

haciéndoles no estacionarse en un nivel simplemente literal sino conduciéndolos a un nivel interpretativo y crítico.

Es importante, por otra parte, facilitar las reuniones en grupo porque, aunque parezca extraño, los niños y, sobre todo, los jóvenes raramente tienen oportunidad en los centros escolares de reunirse y hablar acerca de los libros. Cuando leemos un libro podemos pensar en él y saborearlo, pero antes o después podremos desear hablar acerca de él con los otros. El mensaje *toca*

nuestros sentimientos, despierta inquietudes y estimula, con frecuencia, el diálogo y la reflexión personal.

Hemos comprobado que, cuando los jóvenes hablan de un libro, siempre que el único fin no sea el comentario sino la historia en sí misma, desean conocer qué piensan los otros acerca de la misma. De forma casi natural y espontánea, si el ambiente es relajado, sostienen discusiones acerca de los temas surgidos, van formando sus propios gustos literarios, hacen asociaciones entre hechos y personajes en los libros y en sus vidas, se empiezan a comprometer y, poco a poco, se van motivando para leer, expresar, escuchar, discutir... No se trata, pues, de hacerles hablar, sino de que sientan el placer y la necesidad de comunicar su propia experiencia lectora y contrastarla con los demás.

Bibliografía

ANGELETTI, S. R. (1991): «Encouraging students to think about what they read», en *The Reading Teacher*, USA: IRA, 45/4: 288-296.

BARRIENTOS, C. y cols. (1982): *Libro-forum, una técnica de animación a la lectura*. Madrid: Narcea.

DUFFY, G. G. (ed.) (1991): *Reading in the middle School* (2nd. ed.). International Reading Association.

GÓMEZ DEL MANZANO, M. (1985): *Cómo hacer a un niño lector*. Madrid: Narcea.

KLETZIEN, SH. B. y HUSHION, B.C. (1992): «Reading workshop: Reading, writing, thinking», en *Journal of Reading*, USA: IRA, 35/6: 444-450.

MONSON, D. L. y McCLENATHAN, D. (Comp.) (1989): *Crear lectores activos*. Madrid: Visor.

PENNAC, D. (1993): *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.

SAMWAY, F. D. y cols. (1991): «Reading the skeleton, the heart and the kain of a book: Students' perspectives on literature study circles», en *The Reading Teacher*, USA: IRA, 45/3: 196-205.

TUCKER, N. (1981): *The child and the book: a psychological and litterary exploration*. Cambridge: University Press (Trad.: México, F.C.E., 1985).

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

